

PRIMERA PARTE



Emociones y recuerdos a flor de piel

Los textos que a continuación se muestran ahondan sin pedir permiso en lo más profundo de nuestros recuerdos, sentimientos y sufrimientos; mostrando ese lado cotidiano y rutinario desde un punto de vista que sin duda estabas pasando por alto. Pues todo cuanto nos rodea, nos convierte, en lo que sin querer ahora mismo somos.

Alma de escritor.
(para ella... sí, para ti)

Regálame un minuto de tu pureza y atiende, pues...

Quiero trepar a la ventana de tus ojos, colarme por tu mirada e intimar con tus sentidos. Llamar tu atención, que sepas que he llegado.

Quiero escarbar en tus sentimientos, remover tu conciencia y sabiduría. En dos palabras, hacerte sentir viva y especial.

¡Necesito, por favor, abrazar tu alma con mis palabras! Acunar tu tiempo junto al que yo gasté, y arroparlo con la fusión de los mismos.

Desgarrar las entrañas de tus emociones y acariciarlas con el tacto de mis letras en tu aliento hecho susurro. Que experimentes el amor tras un escalofrío de tu erizada piel; la que físicamente nunca toqué.

Quiero poder sentir la celeridad de tu pulso, ese ficticio nudo en la garganta que te obligará a tragar con fuerza, el brillo de tus ojos, el sabor de tus lágrimas...

un suspiro involuntario que te convierta en vulnerable, que se rinda al momento, sin que importe nada más.

Quiero que sepas, que, si algún día consigues verte reflejada en algunos de mis párrafos, ese será el día en el que habré conseguido hacerte inmortal.

Todo esto te lo podría haber explicado de otras muchas maneras, pero jamás con distinta intensidad; pues sinceramente, no conozco otra manera de sentir.

El hombre bueno

«Lo que más duele de la Ley de Vida es ver el sufrimiento que genera en los que se quedan y quieres».

Se acercó a él y le susurró dulcemente al oído...

«Aquí, de pie, junto al cabecero de tu cama, mantengo posada mi mano sobre tu hombro. Hasta hace tan solo un momento compartíamos lecho y sufrido descanso; pero no creo que tarde en marcharme... A nuestro alrededor todo está colocado en perfecta armonía, tal y como nos esforzamos por que así fuese. Veo que el que aún este aquí no calma el sufrimiento del resto de personas que rodean tu cama, y se deshacen en llantos de ahogado silencio y dolorosos sonidos mudos. Me marcho sabiendo que conseguiste ser un hombre bueno, y es lo que transmitiré allí donde voy; tú te encargaste de hacerme así durante todo este camino que anduvimos juntos, y me has creado de tus virtudes y defectos. Te doy

las gracias por haberme convertido en un Alma buena de luz pura, pues aun no sabiendo dónde voy, el miedo a lo desconocido es mucho menor así. Que la consciencia que aún mantienes y que en breve quedará inerte, sea conocedora de estos hechos y pueda dejarme ir en paz. Ahora me separaré de ti, muy lentamente, para que cuerpo y alma podamos descansar por toda la eternidad. He de partir, compañero; adiós... y gracias».

07:25 AM. El cuerpo postrado en la cama quedó completamente relajado y libre de tensiones; en ese momento alguien atinó a decir:

—Ya está... nos ha dejado. Es curioso que incluso desde su dolor se haya ido regalándonos esa tímida sonrisa en su rostro... Que allá donde estés no existan miedos, y encuentres la felicidad eterna que te mereces.

—Adiós, abuelo.

Texto dedicado a mi abuelo Mariano, el que subió al cielo con esta dedicatoria entre sus manos. (1925-2013).

D.E.P.

Caricias de acero

Con cada cuchillada que recibía sobre su blanca piel, una exhalación de dolor más, una bocanada de aire limpio menos.

Con cada inútil gesto defensivo, nuevas y abiertas heridas teñidas de rojo; y con cada desprender de aquel acero hambriento de muerte, la realidad de que esa vida que se marcha ya no te pertenece.

Una sensación de pánico al saber, que nada ya puedes hacer.